

Marina Tapia Pérez nació en Valparaíso en 1975. Además de poeta, es artista plástica y titiritera. En 1992 y 1995 obtuvo el tercer y primer lugar categoría juvenil en los Juegos Poéticos de la Sociedad de Escritores de Valparaíso; el 2007 fue ganadora del concurso *Voces nuevas* de la Editorial Torremozas y el premio Arte Joven La Latina, ambos en Madrid. El 2002 publicó el libro *De Raíz. Creaciones de Mujeres del Mundo* (Madrid: editorial Horas y Horas). Participa en la Red de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, 2007. Incluida en el Catálogo de Artistas inmigrantes de la Comunidad de Madrid. www.marinartista.blogspot.com / www.entredosrillas.org. Los poemas que presentamos son inéditos.

Modulaciones

Dedicada al poeta Pepe Ramos

I

No se llama preámbulo este paso,
no se apellida juego,
aunque empecemos siempre
en las orillas
y avancemos con pistas de voz para la piel.

Otra mujer, de pronto, me releva,
conversa haciendo lazos al pretexto
o despeina vocales.

Planea la atención sobre la boca
que al fin decidirá el acercamiento.

Y sólo así, desnudos de palabras,
se inicia aquel oficio de nombrarnos.

II

Recitas con los ojos cerrados tu poema
como si la memoria guardara otros apuntes;
balanceas los dedos
siguiendo algún secreto pen
ta
gra ma.

Se parece tu voz al asalto del día,
a una cierta inquietude
a un camino que se abre milagroso en el cerro.

Mi cuerpo al escucharte se sosiega,

remonta sus oídos,
pone en su mesa un cuenco
para el agua.

Mayo 2009

La domadora

Ocultas este lazo que nos une
y no como se esconde el oro a la codicia,
o el grano en el invierno.
Es esa tu costumbre,
vestir la discreción
y saborear la miel de estar oculto.

-En el ir y venir de dar la mano
se desgasta la línea
del destino-me dices.

Yo rindo aquella anchura de mis ojos
donde cabe tan bien
tu cuerpo sin defensa
y aplasto este fervor,
mi cauce ciego,
la luz que se desborda...

Ya sé que he de seguir en mi papel,
domar el resplandor
para poder amar
a un enjaulado.

-Ha sido un coma etílico-
dijo el de bata verde
aquella noche.

Su familia
atribuyó este hecho a la desidia
social
que nos embriaga.
En tierras extranjeras
había contraído su afición
por juegos de palabras
que inevitablemente la arrastraron
a juegos
más temibles.

Si no hubiese buscado
beber con esa boca
el cielo
y el infierno
aún estaría
muerta

con nosotros.